

1808-11-5



1177

5.000

9

M. M.

PROCLAMACION

DE UN

M. f.

ANT

XIX

1282 (8)

i Rarisimo!

R-44015 20 cmf.



PROCLAMA

DE UN GADITANO

Á LOS ANDALUCES.

DIRIGIDA EN 20 DE JUNIO DE 1808.

Esforzados Andaluces, oid á un patricio, que os exôrta sin arte, y con solo la hermosura de la verdad. Gran parte (quizá la mayor) de vosotros ha sido guiada, por su noble y envidiable entusiasmo, á las banderas de FERNANDO VII, nuestro Rey y Señor legítimo, con el loable deseo de derramar vuestra sangre en su defensa; y no pocos estais aun sin alistaros al efecto, pero sin duda resueltos á verificarlo. Con los unos y con los otros hablo.

Vosotros no vais (como comunmente han ido y van los guerreros) á sostener el capricho, ú defender los derechos puramente personales de un Monarca ambicioso, que os sacrifique á su antojo y á su avaricia. Vais á pelear por una causa interesante á la Justicia, á la Religion Santa, que teneis la dicha de profesar, y á vosotros mismos. Vedlo demostrado.

Vais á pelear por una causa justa ; porque vais á tomar satisfaccion de los insultos hechos á vuestro legítimo Señor y á sus dominios. Vuestro Monarca ha sido baxa y vilmente engañado por el iniquo detentador del trono de Francia , cuyas gradas pisa con pie tan mal seguro , que sin la mas leve duda caerá de él , quando ménos lo espere , y no tardará en caer ; por el Tirano intruso que se ha arrogado tantos títulos y magestad , de que es indigno , como que debe su existencia al infame resultado de un adulterio ; por el abomidable avaro , que ha usurpado quanto ha podido alcanzar á ver desde el solio que cimienta sobre las ruinas de una gran parte de la illustre Casa de Borbon , cuyos sagrados restos le estorban , y creyendo poder tranquilizar sus remordimientos con exterminarla completamente , abusó del inocente candor de nuestro jóven Soberano , se aprovechó de los cortos alcances de una persona muy alta , de la malignidad de otra igual , y de la de no pocas otras de menor gerarquía , seduxo á éstas , las puso en completa intriga , y trazó con ellas el detestable plan , en que conspiró á absorverse la España con sus Indias , embolsarse sus inmensas riquezas , y hacer servir á sus naturales y habitantes á los tan vastos como iniquos designios que abriga en su pérfido corazon , y con que imagina ser dueño del Universo entero , á costa de la sangre de Sol-

dados , que tiene que conducir con esposas á los puntos que forman el objeto de su sed de dominar , para lograr que le obedezcan. Tal es el atractivo con que pretende hacerse amar este monstruo entre los poderosos. Por efecto de este despotismo abominable se introduxo en España con un Ejército numeroso , pero irrisible por sus circunstancias bien notorias : envió á la cabeza de él un General , que sino lo excede en tiranía , en despotismo , en crueldad , en impolítica , iniquidad y demas aborrecibles prendas , es (á lo ménos) su muy parecido en ellas. Las gestiones insufribles é irritantes de éste os son tan notorias como que ellas os han puesto las armas en la mano á los unos , y os las van á poner á los otros , y os han dado la sed con que ansiáis por vengar los ultrages que habeis sufrido , en la Nacion de que sois venturosos miembros. Las del dia dos de Mayo (cuya memoria será perpetua entre los Españoles , y hará implacable é indeleble el odio eterno á los Franceses) pueden solas ser el convencimiento mas claro de que el indecente Murat , de quien trato , es el improperio , el baldon , el oprobrio de la especie humana. No quiero recordaros el por menor inaudito de aquella escena , ya por no renovar vuestros horrores , y ya porque os veo íntimamente penetrados de los nobles efectos que ha debido ella producir en vuestros generosos pechos , incitándoos á la muy justa venganza que exige de

vosotros la sangre de tanto inocente Abel, derramada en Madrid por el mas infame Cain. ¿Y qué? ¿A presencia de una perfidia tan horrible como la que dirigió aquella bárbara catástrofe, y de los demas insultos que ha sufrido la Nacion mas respetable del mundo, por una gabi-lla de pícaros y malvados, escogidos entre las heces del Pueblo Frances, no podrá llamarse justa la causa que defendeis? Lo es, y tanto que estoy firmemente persuadido á que ninguna lo será mas.

Defendeis una causa santa, porque conspirais contra un hombre, contra un Gobierno, contra un pueblo que de nada distan mas que de la única religion que puede hacer salvos. El gobierno y el pueblo de que os hablo, abundan en impiedades, en errores, en heregías; pero al fin siguen, aunque divididos, algun sistema; empero la cabeza que los rige es un verdadero camaleon de religiones: aquella de que está mas inmediato por sus intereses, es la que aparenta seguir: si está entre Mahometanos, tributa cultos á Mahoma, y se circuncida; si entre hereges, protexta con ellos; si entre Católicos, tiene exterioridades de tal, quando le acomoda; pero siempre burlándose de la Religion que finge, pues él es solo un verdadero Ateo, y tan lo es, que se gloria de estar colocado en los catálogos públicos de tal. Asi que en un Diccionario de Ateistas, que se imprimió en Paris, durante aun la

5

revolucion (quando él se llamaba Alexandro) se hizo colocar, y está el primero. Sus procedimientos en los Templos de la Iglesia Católica, y con los Ministros del Dios grande, son tan notorios, y los habeis visto tan de cerca en Portugal, en nuestra misma Corte, en Toledo, en Córdoba y en otras Provincias vecinas, que no podeis dexar de temer que, si os dominase, no quedaria Santuario que no profanara y saqueara; no quedaria Ministro del culto que no abatiera hasta el extremo de hacerlo perecer, si es que le concedia la gracia extraordinaria de dexarlo vivir; no tendriais en fin el consuelo de ser Católicos en público, porque él os coartaría, os prohibiría el exercicio santo de vuestra profesion cristiana, como lo ha hecho y hace indirectamente donde quiera que manda. ¿Y un Pueblo de Jesucristo podrá no intentar la destruccion del que atenta contra la Grey, que vive cierta de que el poder del Infierno no ha de prevalecer contra ella? Es indudable que trata de una causa santa quien esto emprende.

Sosteneis una causa interesante á vosotros mismos. Esto es muy claro, y no necesita de persuasion. Ya os creo poseidos de las mas firmes ideas, por lo que acabo de demostraros, de que vuestra Religion sería oprimida hasta el extremo, si en vez de triunfar nosotros de la Francia, ella consiguiese vencernos: vuestro Monarca, vuestro deseado Monarca, que os desti-

na el Cielo por premio de vuestros loables y dilatados sufrimientos en los veinte años precedentes, y á quien amais tan sin límites, continuaria privado de sus legítimos dominios; se os pondria Rey extranjero por una mano que, por abarcar y usurpar quanto existe, se desentendiende del incontestable derecho que teneis de elegir quien os mande, aun en caso de verdadera vacante, que no hay ni puede haber; vuestras propiedades, en tan infausto caso, dexarian de serlo; vuestras mugeres, vuestras hijas, vuestras hermanas, vuestras parientas y amigas serian violadas con horroroso atropellamiento; vosotros seriais esclavos el poco tiempo que pertenecieseis á lo civil, y no tardariais en ser militares forzados, y conducidos con prisiones á los confines de la Europa, para contribuir con vuestra sangre, ó con vuestra vida, á un encadenamiento interminable de infamias; no os sería lícito alzar los ojos á mirar á un Frances sin que su orgullo intolerable os reconviniese ú os ofendiese quiza; no podriais no hacer genuflexiones á unos Gefes militares, que acaso poco ha fueron cocineros vuestros ó de alguno de vuestra familia. ¿Y no vereis como indispensable sacudir este yugo, y evitar la infame nota que nos atraería un sufrimiento vil, y una tolerancia que no podia ménos de calificarnos de infieles á Dios, al Rey, á la Patria y á nosotros mismos? Si, mis compatricios; yo os veo

7

inflamados de toda la nobleza y ardor que forman el carácter inequívoco de los Españoles, y espero prodigios de valor. El que defiende una buena causa, tiene ya en ello el presagio feliz de la victoria; y es decidido que por esto ha decretado el Cielo la vuestra. Yo veo la mano de Dios facilitándola palpablemente en la innumerable muchedumbre de tropas erigidas en tan corto tiempo; en el armisticio con la Inglaterra, que nos facilita el paso por mar de quanto necesitamos; en las ofertas generosas que dicha Nacion nos hace, y aun ha empezado á realizar ya; en las considerables que debemos á los Moros; en las inmensas cantidades de donativos que en todo el Reyno se están acopiando; en la feliz rendicion de la Escuadra enemiga tan á poquísima costa nuestra; en... ¿quién es capaz de detallar el por menor del torrente de beneficencias que derrama hoy sobre nosotros nuestro gran Dios? Alabad su misericordia, confiad en su proteccion, rogadle sin cesar, como si no tuvieseis brazos para combatir, y moved los brazos, como si carecieseis del adorable recurso en que confiais. Al arma. Viva Dios. Viva el Rey Fernando. Viva España; y muera Napoleon con todo su iniquo Gobierno, y los que le fueren adictos.

Por D. Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de las Tablas.

Año 1808.

